

ENTRE LA ORIT Y LA CLAT

Alvaro Orsatti

Publicado en Homenaje a Emilio Máspero,

RELATS. Diciembre 2020

En Argentina, cuando a mediados de los años ochenta se desarrollaba el gobierno de Alfonsín, había dos estructuras sindicales de gran importancia, el INCASUR (Instituto de Capacitación Sindical del Sur) y el CEDEL (Centro de Estudios Laborales), el primero fundado en 1971 por la CLAT y el segundo en 1974 por el sindicato de obreros del tabaco, que diez años después se había proyectado a un trabajo nacional, referenciado en la CIOSL y su regional ORIT.

Ambas organizaciones estaban alineadas con distintos frentes del sindicalismo cegetista, INCASUR con el CCAS (Consejo Coordinador de Acción Sindical), que reunía a los gremios afines a la CLAT (la propia Coordinadora estaba afiliada como tal, y su membresía era considerada como propia, en las estadísticas), y el CEDEL con el “Grupo de los 25”, acompañamiento sindical (conformando la línea autodenominada “renovadora”) del proyecto político peronista de Antonio Cafiero¹.

Ambos centros eran la parte sindical del InterInstituto, un espacio de coordinación entre media docena de estructuras referenciadas en el mundo peronista y, en este marco, interactuaban en determinadas instancias desde su

¹ El propio proyecto político de Cafiero contaba con apoyo de la internacional socialcristiana, en el plano técnico-político.

especialidad laboral². En relación a la integración regional, que acababa de iniciarse con los acuerdos entre Alfonsín y Sarney, INCASUR contaba, desde 1979, con un órgano político ocupado del tema: el CSTS (Consejo de Trabajadores del Cono Sur, CSTS). Por su parte, la nueva etapa del CEDEL coincidió con la creación de la CCSCS (Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur), estructura nacida directamente de la CIOSL, en 1986, con la cual CEDEL colaboraba en el campo de la formación sindical.

Yo trabajaba en el CEDEL desde fines de 1985 (llevado por Nacho Paez), y participé de algunas actividades conjuntas, donde conocí al laboralista Rodolfo Capón Filas, una figura gloriosa de la época, así como a valiosos funcionarios del INCASUR (Alicia Crescini, Galo Pochelú, Ramón Ermácora).

Años después (1993) viviendo en México, y trabajando para la ORIT, que por entonces tenía allí la sede, el argentino Julio Godio, funcionario en la Oficina Lima de OIT para actividades con los trabajadores, me encargó un “mapa sindical” de la región, y esto llevó a que otro funcionario de OIT, el chileno Juan Manuel Sepúlveda, con sede en ese país, facilitara un viaje a San Antonio de los Altos, para tener información directa sobre la CLAT. Recuerdo que me llevó Nazario Viveros en su coche.

Allí conocí a Emilio Maspero, que me recibió cálidamente, presentándome a Felipe Fossati (recientemente fallecido) encargado de la biblioteca e invitándome a almorzar, un momento amable, aunque, sabiendo de donde venía, no se privó de hacer algunas críticas a la ORIT.

Yo leía los documentos programáticos de la CLAT en las visitas al INCASUR, y encontraba muchos contenidos

² Por otra parte, el dirigente tabacalero Roberto Digón, creador del CEDEL, había sido parte del CCAS, y un funcionario importante, Nacho Páez, también lo había sido del INCASUR

valiosos y, generalmente, tratados de manera similar a la ORIT. El único punto con abierta diferencia era el de la integración regional, donde la versión de la CLAT latinoamericanista divergía de la perspectiva panamericanista de ORIT, que incluía a la EUA y Canadá³.

Sobre las convergencias:

-en el campo de lo que hoy se denomina economía social y solidaria, CLAT tenía una larga trayectoria, desde la COLACOT, Confederación de Organizaciones Latinoamericana de Cooperativas de Trabajo (1975)⁴ y ORIT, desde 1989 había incorporado un eje sobre “sector social de la economía”, siguiendo la definición utilizada por la CTM mexicana y la Histradrut (que era su cooperante en el Departamento de Proyectos Socioeconómicos), y practicaba una política de promoción de pequeños proyectos productivos (una línea permanente de CIOSL por esos años).

-en relación al “sector informal”, ambas organizaciones ya utilizaban el concepto para promover la organización de los trabajadores no asalariados, adoptando el concepto incorporado plenamente por OIT algunos años antes⁵.

³ Estas diferencias no se manifestaban en relación al Mercosur. Dos dirigentes de la CSTS (Cicero Pereira da Silva y Waldir Vicente de Barros), han señalado que la fusión con la CCSCS (recién concretadas) se fundaba en la identidad de propuestas y de proyectos. Hay evidencias de que el enfoque latinoamericanista de Máspero tiene a la ATLAS (Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos) peronista de los cincuenta como un antecedente importante.

⁴ Además de la referencia central a las cooperativas, CLAT utilizaba el concepto de “sector de economía del trabajo”, que puede ubicarse en la tradición socialcristiana chilena. El concepto de “economía solidaria” comienza a ser el eje en 1989.

⁵ En la CLAT, la estrategia por un “movimiento de trabajadores” (1970) ya incluía implícitamente a estos trabajadores, pero su incorporación plena fue producto de la influencia de un asesor, el abogado laboralista argentino Rodolfo Capón Filas, que en 1983 había escrito ya un famoso artículo (rescatado recientemente por Pedro Daniel Weinberg, desde la Fundación Electra), adelantándose a la difusión mundial del término en OIT (Recomendación 169 complementaria del Convenio 122, 1964), luego de las

A su vez, ambas organizaciones intervenculaban los dos planos, CLAT al integrar las cooperativas y trabajadores informales en el marco del movimiento de trabajadores, y ORIT en relación a los proyectos socioeconómicos⁶.

En la práctica, busqué registrar esta perspectiva común, editando una sección comparativa de un libro mexicano (publicado por el CIDE, 1991) y luego, incorporando la perspectiva de Capón en un manual de capacitación sobre informalidad (de 1993)⁷

Un factor importante en esa convergencia de enfoques entre ORIT y CLAT, es sin duda la presencia del ya mencionado Godio, en la elaboración de los documentos congresales de ORIT, particularmente en lo referido a la

exploraciones previas desde OIT en A. Latina (con eje en el argentino Victor Tokman, centrado en el plano productivo). La ORIT aprobó una resolución sobre informalidad en su Congreso de 1989, luego que la CIOSL hiciera lo mismo un año antes. CLAT reestructuró la descripción del Movimiento de Trabajadores en 1992, incorporando en ORIT el Departamento de Educación (a cargo del costarricense Gerardo Castillo) y de Proyectos Socioeconómicos (a cargo del argentino-israelí Miguel Frohlich) incorporando explícitamente al sector informal.

⁶ En ORIT el Departamento de Educación (a cargo del costarricense Gerardo Castillo) y de Proyectos Socioeconómicos (a cargo del argentino-israelí Miguel Frohlich) combinaban los dos planos en sus actividades.

⁷ Esta segunda acción derivó en un pleito interno, tardó porque la cartilla ya estaba impresa. La rutilante propuesta era nada menos que había que pasar de un “derecho laboral” a un “derecho del trabajo”, para dar cabida plena a los trabajadores por cuenta propia informales. En esta dualidad, el uso de la palabra “laboral” y “trabajo” eran intencionado, al no convertirlos en sinónimos sino en una categoría amplia (“trabajo”) en la que el “empleo” (asalariado) estaba contenida. Solo a comienzos de siglo el enfoque sobre trabajo decente de OIT incorporó explícitamente este encuadre, que ha derivado en importantes avances en favor de los trabajadores informales no asalariados en los años posteriores, comenzando por la Recomendación 204 sobre Tránsito de la Economía Informal a la Formal (2015). En perspectiva histórica, el enfoque de Capón revolucionaba la tradición conceptual y práctica de la CMT y de la CIOSL, que compartían una misma mirada pasiva y contemplativa (“piadosa”) hacia los trabajadores por cuenta propia informales, al plantear básicamente políticas de apoyo productivo. La Recomendación 204 tiene el otro hallazgo inverso: incorporar en pie de igualdad ante la demanda de formalidad, la “otra mitad” de ésta: los trabajadores asalariados precarios, que en los análisis de la informalidad quedaban por fuera.

informalidad⁸ De hecho, fue el propio Godio quien reconocía la importancia del pensamiento surgido del INCASUR en esos años⁹¹⁰

Maspero y Anderson marcaron una época del sindicalismo internacional en América Latina, enriqueciendo las plataformas mundiales de ambas organizaciones¹¹ Las diferencias combinaban planos conceptuales y de carácter, ambos igualmente apasionados y temperamentales. Anderson era también cristiano (llevaba una cadena con una cruz en su pecho). Los dos eran críticos del castrismo cubano, en el plano de la vigencia de los derechos¹².

Ni Maspero ni Anderson vivían en el momento clave de la fusión entre ORIT y CLAT en la CSA (junto a organizaciones independientes), habían “dejaron sus cargos” en 2000 y 2003, respectivamente.

Aquí hay un buen ejemplo de la influencia del “factor humano” en la política, porque contrafacticamente puede plantearse que ambos hubieran encontrado una convergencia formal entre los lineamientos de sus

⁸ En esos años, Godio publicó un libro en Colombia donde uno de sus capítulos era un análisis compartido conmigo sobre la estrategia sindical hacia la informalidad.

⁹ Esto ha sido recogido por Alfredo di Pace en su Historia del INCASUR (1990), citando párrafos de Godio de 1986 sobre formación sindical.

¹⁰ Como lo ha señalado perspicazmente Weinberg, INCASUR (y desde allí la CLAT en su conjunto) tenía a un intelectual uruguayo, el mencionado Galo Pochelú, en el plano de la elaboración intelectual programática, y es muy posible que Godio se estuviera refiriendo a ello. Por lo demás, el ciclo de vida inicial de ambos era similar (1980 para Pochelú, como director del INCASUR, y 1981 como colaborador de ORIT, como asesor del Congreso de ese año, para Godio. el personaje equivalente en la CLAT al propio Godio)

¹¹ En particular, el aporte latinoamericano de Maspero a la CMT está fuera de toda duda. Anderson llegó a ser candidato a secretario general de la CIOSL en 1994, promovido por un sector importante de las organizaciones europeas. En su aporte a este texto.

¹² Puede agregarse también que buena parte del equipo de Anderson era creyente, incluyendo un ex seminarista y un ex simpatizante de las guerrillas cristianas.

organizaciones en el documento de base de la nueva CSA, y sus posteriores desarrollos, lo que no sucedió¹³.

En el final de los años noventa, Anderson y Máspero se veían para avanzar en la relación recíproca, que venía siendo promovida desde las sedes de CMT y CIOSL. Una “foto” de época, aportada por Fossati, resume esa posibilidad: Anderson y Maspero en una bilateral de discusión en San Antonio de los Altos hacen una pausa y Maspero saca de un mueble la bebida por la que Anderson tenía reverencia (el Johnny Walker etiqueta negra), y comenzaban a tomársela, en un relajado ambiente de camaradería.

¹³ En su lectura a una primera versión de este texto, Frohlich ha destacado agudamente la asimetría entre América Latina y Europa derivada de la existencia en esta última de la Comunidad Europea y, vinculadamente, de la CES (Confederación Europea de Sindicatos), donde convergían los sindicatos de la CIOSL y la CMT. La descripción del proceso de elaboración del documento de base de la CSA y finalmente el Congreso de Panamá que formalizó la fusión, requeriría otro análisis detallado. Aquí solo señalemos un aspecto: el mencionado Castillo, por entonces funcionario de OIT, tenía clara la necesidad de ayudar a la confluencia, para lo que me encargó un análisis comparado de las dos plataformas, que estaba dirigido a ser un insumo del debate.